

APORTE.

Mujeres-madres del siglo XXI

LUIS H. MORENO JR.

Por razones afectivas familiares, por adolescentes recuerdos imborrables y por sincero respeto y admiración hacia la prestigiosa institución educativa, todo lo que tiene que hacer con el Colegio María Inmaculada es de mi interés y de mi aprecio. Por eso, a pesar de los múltiples quehaceres encontré tiempo para deleitarme con el noble gesto de la Asociación de Ex Alumnas de ese colegio, que, con motivo del octogésimo quinto aniversario de su *alma mater* en Panamá, ha exaltado su fecundísima presencia a través de una edificante expresión de gratitud y de la alegría de compartir Valores, que es el nombre de la publicación que han hecho circular profusamente hace pocos días por el cálido conducto de **La Prensa**.

El valioso aporte de este documento conmemorativo, que es bien ganada acepción, cubre un variado acervo de exposiciones sobre la educación panameña y "un llamado a la reflexión ciudadana como pieza clave en el desarrollo espiritual y académico de nuestros hombres y mujeres del mañana". Nada más responsable y oportuno; especialmente cuando nace de ex alumnas, conscientes no sólo de la importancia de la preparación académica, sino también de la formación moral y cívica del futuro ciudadano. Y no sólo como función de la escuela formal, sino como integrante deber insoslayable del hogar.

Entre los magníficos trabajos sobre la educación humanística, sobre la sensibilidad social, sobre el espíritu empresarial en el crecimiento económico del país, sobre la tecnología en la educación, sobre la educación bilingüe y la pedagogía moderna frente a los nuevos hábitos de la sociedad, mucho me llamó la atención la educación vista a través de los ojos de una mujer del siglo XXI.

La mujer del siglo XXI no es tema fácil, y mucho menos cuando se le relaciona a los deberes del hogar, especialmente al papel estelar, insustituible de la madre en la formación del hijo. Si mal no recuerdo, en sus **Meditaciones sobre el amor**, Ortega y Gasset hace descansar las más relevantes características de las generaciones en las cualidades de las madres que las forjan. Y es que el aserto no está lejos de la comprobada máxima plasticidad del hombre en sus primeros años, cuando es casi entera posesión del regazo maternal, física, intelectual y emocionalmente. Son años críticos de convivencia casi simbiótica, en los que la ausencia parece tener un costo.

Cómo es, cómo debe ser esa mujer del siglo XXI, pregunta la autora María Mercedes *Chelle* de la Guardia de Corró, directa y llanamente, como es su estilo convincente, para que cumpla a cabalidad, o por lo menos sin sentimientos de culpa, con esa ingente misión, y al mismo tiempo brindar a la sociedad, tan urgida de su presencia y de sus influencias, los frutos de su dedicación, de su sensibilidad y de su talento en todas las actividades que le son afines. Me gusta leer a Chelle, la exitosa y orientadora joven directora de suplementos provechosos, porque es casi como conversar con ella indefinidamente. Así de claros, copiosos y contundentes son sus argumentos, sin pretensión ni imposiciones, dentro de una objetividad que es casi su retrato o el de su lector, o el fresco de un vaso medio lleno o medio vacío para no forzar una conclusión incierta.

La señora de Corró conoce bien las luchas de superación de la mujer panameña, y sabe que las conquistas ni han sido ni son fáciles, pero que se han logrado y seguirán alcanzándose: que si hace más de ochenta años la Asamblea Nacional le negó la oportunidad y el derecho para estudiar leyes, hoy casi el 60% de los estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad de Panamá son mujeres, con matrículas también mayoritarias en otras carreras, y casi el 70% del total del estudiantado, con graduaciones frecuentemente lideradas por ellas; que a los casi sesenta años de habersele otorgado el voto electoral, ha llegado a la Presidencia de la República y a los más altos estrados de la administración pública; que en la banca pasan en general del 50%, y en algunos establecimientos llegan casi al 65% del total de los empleados.

Y así es también en las redacciones de los diarios, en los centros de salud, en el comercio y en las industrias, sin que aún hayan alcanzado la estabilidad y el justo reconocimiento de sus méritos.

Lo que quiere decir que la lucha es aún larga e intensa, y que para competir en igualdad de condiciones es preciso, como señala Chelle, encarar difíciles dilemas, retos dolorosos, obligaciones indeclinables, sólo por el privilegio de ser mujer y poder ser llamada madre, que es, sin duda, una de las más o tal vez la más dulce de las palabras, no sólo del vocabulario usual sino también de cualquier léxico sagrado.

Los planteamientos de la autora de *Corró* son tan certeros y tan sinceros (¿importa acaso que el niño fracase en cívica, si es el mejor en álgebra?), su enfoque práctico es tan desprendido de intereses particulares y tan sana su intención ("Lo que si urge es tomar conciencia de que la fuente de la felicidad no necesariamente está en los logros profesionales, sino más bien en el campo familiar"), que no puedo dejar de recomendar su reproducción en los diarios y revistas para asegurar su más amplia divulgación y dedicada lectura por mujeres responsables y por recios hombres feministas.